

Recepción / Received: 2 de marzo de 2024
Aprobación / Approved: 30 de abril de 2024



IMAGINARIOS DE LA NATURALEZA DESDE PARQUES URBANOS: RELEVANCIA DEL TRABAJO SOMÁTICO Y LA DIFERENCIACIÓN SOCIO ESPACIAL

Imaginary of nature from urban parks: relevance of somatic work and socio-spatial differentiation

Miguel Angel Aguilar D.^a 

^a Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México, México.  mad@xanum.uam.mx

Resumen

El texto indaga sobre los imaginarios de la naturaleza en usuarios de dos parques en la Ciudad de México, al tiempo que se exploran las dimensiones sensoriales más relevantes en estos espacios. Se busca conocer la relación entre imaginarios y dimensiones sensibles y sensoriales en el contacto con la naturaleza y áreas verdes. Se realizó un trabajo de campo de corte etnográfico en parques ubicados en dos áreas contrastantes en la Ciudad de México: uno en un área central y consolidada, y el otro de reciente creación, en el área oriente de la ciudad con condiciones de vida menos favorables. Los parques cuentan con un diseño particular, lo cual hace que sensorialmente generen experiencias distintas. Con todo, a partir de las entrevistas es posible reconocer elementos semejantes en su descripción: lo verde como relajamiento y tranquilidad, corporalización de la naturaleza, valor de la sinestesia en el desplazamiento de elementos sensoriales. La naturaleza se relata desde atributos positivos y protectores, se muestra un acendrado egocentrismo humano en su descripción. El texto finaliza con una discusión sobre el papel de la localización socioespacial de los parques y los entornos sensoriales que se producen a partir de acciones, o no, de política urbana.

Palabras clave: imaginarios sociales; imaginarios de la naturaleza; trabajo somático; diferenciación socio espacial; perspectiva sensorial.

Abstract

This paper explores the nature imaginaries among users of two parks in Mexico City, while also examining the most relevant sensory dimensions in these spaces. The goal is to understand the relationship between imaginaries and sensory dimensions in the interaction with nature and green areas. An ethnographic fieldwork was conducted in parks located in two contrasting areas of Mexico City: one in a central and consolidated zone, and the other recently created in the eastern area of the

city with less favorable living conditions. The parks have distinctive designs that create different sensory experiences. Nevertheless, interviews reveal similar elements in their description: green associated with relaxation and tranquility, embodiment of nature in the sensory experience, and the value of synesthesia in the perception of sensory elements. Nature is depicted with positive and protective attributes, highlighting a pronounced human egocentrism in its description. The text concludes with a discussion on the role of the socio-spatial location of parks and the sensory environments that arise from actions, or the lack thereof, in urban policy.

Keywords: Social imaginaries; nature imaginaries; somatic work; socio-spatial differentiation; sensory perspective.

Introducción

En los últimos años, en el contexto de la pandemia por COVID-19, el contacto con el espacio urbano cambió de manera significativa. La casa se configuró como lugar de refugio, al tiempo que los medios de transporte colectivos y espacios públicos concurridos adquirieron una connotación de riesgo y vulnerabilidad. Los habitantes de la ciudad practicamos la sospecha ante la posibilidad del contagio en los encuentros y las relaciones interpersonales. Ante esta reducción de espacios transitables y vividos, otras dimensiones de los espacios cotidianos fueron exploradas de una manera intensa y se les añadieron nuevas capas de significados. Las áreas verdes y los parques en las ciudades fueron vistos como pequeñas islas que permitieron salir de casa sin experimentar el mismo riesgo que en los espacios cerrados. Los espacios verdes ocuparon también un lugar importante en la experiencia de lo local: el pasto en el camino, arbustos formando una senda, calles arboladas, flores en matorrales, añadieron una textura de placer y reconocimiento en los tránsitos cotidianos. Surgía la idea de libertad, una manera estimulante y segura de salir de casa.

Ese conjunto de valoraciones de lo verde y la naturaleza condujo a preguntas sobre su dimensión imaginaria y el lugar socio espacial desde el cual se configuraban. En un parque urbano, en mayor o menor medida, está presente el mundo vegetal en árboles, follaje, pastos, agua, sendas que permiten un acercamiento a estos elementos. En espacios vividos lo-

calmente (pensando en zonas residenciales con usos de suelo diversos) la presencia de lo verde puede ser más o menos intensa, generando así un paisaje urbano diverso con un conjunto de sensaciones particulares al ser recorrido.

En este trabajo interesa poner en juego dos dimensiones analíticas para explorar formas diversas de estar y valorar los espacios verdes, a partir de dos casos de estudio en parques de la Ciudad de México. Por un lado, se desarrollará la perspectiva de los imaginarios sociales sobre la naturaleza y cómo estos guían y actualizan el diseño de los espacios y la experiencia de los usuarios. Por otro lado, se explorará el postulado de que la dimensión sensorial en estos espacios no es ajena a los imaginarios de la naturaleza, ya que percibir algo e interpretarlo de cierta manera se encuentra enmarcado en la organización simbólica del mundo natural, que en la situación de investigación toma como referente el parque y las áreas verdes. Texturas, sensaciones, olores, son elementos constitutivos de imaginarios sobre la naturaleza; interactúan intensamente con las sensaciones que se despliegan en los parques. Interesa entonces abordar cómo la dimensión sensorial de lo verde recrea y actualiza imaginarios de la naturaleza y lo natural. Por otro lado, también se busca explorar la relación entre el diseño y uso de los parques y el imaginario de la naturaleza en la ciudad.

El texto inicia con una revisión de aquellos temas clave que se relacionan con los imaginarios sociales, para de ahí abordar particularmente los

imaginarios de la naturaleza. A continuación, se plantean los conceptos de orden sensorial y trabajo somático. Posteriormente, se expone la estrategia metodológica seguida, para finalizar con la presentación y análisis.

1. Imaginarios sociales e imaginarios de la naturaleza

El interés en este trabajo sobre lo verde y la naturaleza se encuentra enmarcado en la teoría de los imaginarios sociales. Esta perspectiva teórica se ha gestado desde campos disciplinarios heterogéneos, es un punto de convergencia entre filosofía, antropología, sociología, entre otras disciplinas. En esta teoría se encuentran preocupaciones sobre el papel de la imagen y la iconografía en la formación de lo social (Durand, 1971), el proceso de conformación de marcos simbólicos que guían el mundo social (Castoriadis, 1985), la relevancia de poéticas y ensoñaciones (Bachelard, 2003), entre otros tópicos. Es una teoría que adquiere diversos énfasis, de acuerdo con las perspectivas conceptuales y ámbitos de reflexión particulares de los que parten diversos autores, sin que se pueda hablar de la existencia de una teoría unificada, se trata más bien de un conjunto de aproximaciones conceptuales agrupadas en torno a la relevancia creativa de lo simbólico. Siguiendo a Vergara (2001) es posible proponer que

Las teorías de lo imaginario enfatizan la capacidad creativa de la imaginación, la que no solamente se vincula a la ficción o al arte sino a todas las actividades del quehacer humano, incluida la ciencia y la construcción de la realidad (p. 15).

Este es un punto recurrente en diversas aproximaciones al tema, la actividad imaginaria que se ubica en el terreno de lo que está más allá de lo existente y que, sin embargo, se vuelve una posibilidad, al configurar de una manera inédita elementos presentes en el mundo social, sean simbólicos, materiales e icónicos.

En una nítida formulación, Castoriadis (1985) propone que “lo imaginario no refiere a algo, es decir, no representa porque no re-envía a nada real, a nada

racional” (p. 201). Si el imaginario no cumple un papel de poner en otros términos o lenguajes un evento u objeto ya existente, se entiende entonces el peso que tiene la creatividad en su elaboración. No se trata ya de “decir” algo de una nueva manera, sino de elaborarlo a partir de materiales simbólicos indeterminados siguiendo una lógica propia guiada por un sentido en constante transformación.

La idea del imaginario radical, presente en Castoriadis, se alimenta también de una fuerte valoración de la creatividad, al definirlo como “la capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es, ni que fue”, a partir de un material socio histórico múltiple (p. 493). Aquí revelaría el imaginario la capacidad de significar a partir de imágenes, significantes, que parten de un impulso interpretativo no consolidado y que, con el tiempo, puede adoptar pautas reconocibles.

Uno de los rasgos distintivos del imaginario es su carácter como marco o conjuntos de esquemas de significación que estructuran la interpretación del mundo (Girola y de Alba, 2018). Esto remite a la capacidad de los imaginarios de articularse como redes simbólicas que dotan de sentido y guían la acción en eventos de la vida cotidiana y en relación con las estructuras institucionalizadas de la sociedad. Son entonces la gran matriz de sentido dentro de la cual ocurre lo social a diferentes niveles, desde lo macro a lo micro.

En la medida en la que se reconocen las jerarquías y desigualdades sociales es posible hablar de diversos imaginarios configurados desde su relación con el poder. Para Backzo (1999, citado en Vergara, 2001) el control en la reproducción y difusión de imaginarios resulta crucial para establecer el sentido de acontecimientos que, sin su relación con esta construcción simbólica, carecerían de fuerza evocadora. Desde posiciones de poder se podría orientar y privilegiar tal o cual interpretación preferente de eventos en busca de un efecto determinado. Con todo, generar un efecto de comprensión, apelando a dimensiones imaginarias de lo social, supondría un profundo conocimiento de los resortes simbólicos (referentes, significados

y su relación oblicua) que han generado una visión particular de lo social.

En relación con el principio de jerarquización de lo simbólico, producido socialmente, es posible señalar la existencia, siguiendo a Baeza (2003), de imaginarios dominantes e imaginarios dominados. Unos estarían extendidos socialmente y forman parte de las estrategias naturalizadas de comprender el mundo, y los otros remiten a elaboraciones desde posiciones sociales subordinadas de poder y acción social. La posibilidad de resistencia desde los imaginarios dominados es importante en la medida en la que configura una dinámica simbólica de uso y combinatarias de otros referentes, que cuestionen la legitimidad de lo dominante, al tiempo que articulan nuevos lenguajes y otras formas de hacer sentido.

Siguiendo a Lidia Girola (2007 y 2012) se tiene que los imaginarios sociales poseen la característica de ser conjuntos simbólicos de significación, al tiempo que configuran esquemas de interpretación de lo real. Es decir, a partir del material simbólico presente a nivel social, lo imaginario sería la fuerza que mueve la asignación de sentidos a eventos y situaciones en toda escala. El proceso de ensamblar interpretaciones no solo tiene que ver con la coherencia explícita de significantes —esto se trata de esto, aquello de esto otro—, sino de la fuerza de impulsos vitales, de horizontes de lo aún no existente y la formación de matrices de comprensión, como lo pueden ser los mitos. En otra escala, para Lindón (2008), en la vida cotidiana se conforma “un patrimonio de ideas e imágenes mentales acumuladas, recreadas y tejidas en una trama”, a través de diálogos e interacciones (p.41). Es así como la apelación y la constitución de lo imaginario se nutre tanto de grandes marcos de sentido, como de prácticas habituales que descansan en lo común.

En relación con la ciudad, se habla de imaginarios urbanos al tomar la perspectiva de los actores involucrados en su vida diaria, en la producción y reproducción de modos de vida, los significados de espacios y las condiciones que los hacen posibles (Vera, 2019). En su conformación participa la fuerza creativa que permite idear nuevas maneras de estar

en común, articulando formas materiales y sociales. Estos imaginarios se refieren a múltiples esferas de la vida social y se alimentan de experiencias cotidianas, agendas mediáticas, historias metropolitanas y locales, se focalizan en aspectos problemáticos de la vida en la urbe (violencias, desigualdades, temáticas de género, movilidad) y recrean espacios a los que se dota de complejas valoraciones simbólicas (ver Aguilar, Nieto y Cinco, 2001).

Para la realización de este trabajo resultan pertinentes los aportes de Bernard Debarbieux (2012) con relación a la naturaleza e imaginarios. Su aproximación propone al imaginario tanto como una forma de experiencia sensible y sensorial, al ser parte de un sistema de conocimientos, y como elemento producido socialmente, a través de convenciones y normas. Así, interesan tanto los procesos de conformación del imaginario, y su relación con procesos, y constricciones sociales que le dan una forma particular. De manera sintética, Debarbieux propone considerar a los imaginarios de la naturaleza

como un conjunto de imágenes que interactúan una con otras, imágenes que merecen ser captadas desde el punto de vista de su resonancia psíquica y poética inmediata, en el sentido de Bachelard o Durand, como también desde el punto de vista de los sistemas de los conocimientos que construyen visiones globalizantes del mundo (p. 144).

La experiencia sensorial de la naturaleza se encontraría ligada a este conjunto de imágenes que generan, al mismo tiempo que son generadas por asociaciones, ecos, reverberaciones; imágenes que no se agotan en su presencia inmediata, más bien son desencadenantes de sensaciones y sentidos que pertenecen al dominio del imaginario dominante. La referencia a Bachelard (2003) no es gratuita, apela a la idea de que hay una dimensión de deseo y simbolización previa a la experiencia directa: “se sueña antes de contemplar. Antes de ser un espectáculo consciente todo paisaje es una experiencia onírica” (p. 13). Más que adoptar de facto la epistemología psicoanalítica interesa explorar la dimensión significativa de la relación con la naturaleza.

Volviendo con Debarbieux (2012) un punto a considerar es el impulso para ordenar la naturaleza, deslindar el espacio que no está supeditado a las necesidades humanas de aquel que sí lo está. De ahí que, lo no controlable se encuentra en oposición a la regulación urbana. Un paso más allá en este imaginario de lo natural es crear espacios, en donde se alberga a la naturaleza (parques y bosques urbanos), pero desde un ánimo de ordenamiento y control. El imaginario se traslada al diseño y acondicionamiento de estos espacios, lo mismo que los principios cognitivos y prácticos que rigen su uso. No se trata de un principio mecánico de objetivación de imaginarios dominantes, en todo esto hay mucho de disputas y co-creaciones, de estructuras de sentidos que provienen de diversas fuentes, que se ensamblan o repelan. La naturaleza en la ciudad se ordena y se constriñe ante un principio de regulación utilitario.

Por otro lado, una tarea relevante sería no solo comprender qué es aquello que constituye el imaginario de la naturaleza, sino generar modos de reflexión que conduzcan a una relación con ella que no parta, como veremos más adelante en la exposición de la información recabada, de la predominancia de las necesidades y perspectivas humanas al momento de caracterizar este vínculo; algo que podríamos llamar egocentrismo humano. En relación con esto, Solares (2021) se cuestiona si “¿es posible el cultivo de un imaginario capaz de orientar nuestra experiencia sensible y afectiva, consciente y racional, de las relaciones ahora desgarradas, entre hombre y naturaleza?” (p.24), y que esto conduzca a pensar a la naturaleza como sujeto de derechos con lo que esto implica de descentramiento de la perspectiva humana. Esta tarea se revela como crucial para entender cómo la dimensión simbólica presente en el pensamiento humano es capaz de no solo de guiar la configuración de elementos materiales en nuestro entorno, sino de establecer nuevos vínculos con el mundo natural a nuestro alrededor.

Otro punto que interesa en este trabajo es profundizar en la dimensión sensorial del imaginario de

lo verde. La aproximación sensorial, en las ciencias sociales, es un campo en desarrollo (ver Howes y Classen, 2014a). Un concepto que conjunta elementos relevantes de esta aproximación es el de trabajo somático. Con base en Vannini et al. (2012), el término somático

se refiere al rango de experiencias y actividades reflexivas, lingüísticas y no lingüísticas, a través de las cuales los individuos interpretan, crean, extinguen, mantienen, interrumpen, y/o comunican sensaciones somáticas, que son congruentes con nociones personales, interpersonales, y/o culturales, de moral, estética o deseabilidad lógica (p. 19).

Si bien este es un concepto que involucra muchas dimensiones, resulta pertinente para la aproximación que se busca desarrollar. El núcleo del concepto está en las sensaciones somáticas y la manera en que a través de algún tipo de reflexividad se encuentran organizadas e interpretadas socialmente. Habitualmente el análisis de las sensaciones se ha encontrado ubicado en el campo de la psicología individual, en donde interesa analizar cómo se generan a partir de estímulos del mundo exterior o desde el propio cuerpo (Vannini et al., 2012). Este enfoque pone el acento en las sensaciones que, a través de prácticas sociales reflexivas pueden ser moldeadas y adquirir un valor particular, en un proceso que se encuentra en relación con la historia y el establecimiento de hábitos sociales. Igualmente, esto lleva a definir al trabajo somático como un proceso, a través del cual la percepción somática es interpretada reflexivamente (Waskul y Vannini, 2008).

Ubicar a las sensaciones en un contexto supra individual implica reconocer su capacidad para ser identificadas, nombradas e interpretadas de manera común en el mundo social. Interesa plantear en este texto la intersección del trabajo somático con los imaginarios de la naturaleza, a partir del reconocimiento del papel que juega en estos la experiencia sensible y sensorial, ya señalada por Debarbieux (2012). Diseñadores y usuarios poseen un imaginario sobre aquello que constituye un parque y lo que en él se experimenta: desde este patrimonio simbólico hay una orientación hacia

cierto tipo de diagramación del espacio, el arbolado y las especies vegetales que lo conformarán, lo mismo que el mobiliario y el tipo de señalización que se encontrará. Los visitantes aportan modos de ver y estar en las áreas verdes, derivados de experiencias y expectativas. Los imaginarios no funcionan de manera mecánica, causal o de mera representación de una idea en el plano material, poseen un rango amplio de indeterminaciones que surgen de diversas fuentes, pero reconocibles en el plano de la intersubjetividad de la situación. El imaginario social es un recurso de creación e interpretación del mundo sensorial, así el parque estará para el visitante en el diseño apropiado a valores culturales, o bien, en la sensación propicia para la evocación de una relación con la naturaleza.

La relación entre parques e imaginarios abre la posibilidad de comprender modos de experiencia y simbolización de un mundo sensorial que está anclado a lenguajes y normas propias de una situación cultural, en principio delimitada, como lo es la del paseo, tiempo libre y contemplación del entorno natural. Situación que la Organización Mundial de la Salud (2016) asocia fuertemente con el bienestar y la salud mental, desarrollados en entornos que para algunos autores (Larrucea y Reyes Magaña, 2020) pueden ser considerados como parte del patrimonio de la ciudad. Los imaginarios, vinculados con los espacios públicos verdes, son posibles analizarlos en un contexto socio-político, en donde la posibilidad de apropiarse de espacios se encuentra limitada por procesos de privatización y autoexclusión, con lo cual, los apegos a los lugares son interrumpidos y transformados por procesos de mercantilización (Lisi et al., 2016).

2. Aproximación metodológica

Para abordar empíricamente el tema de los imaginarios sociales sobre lo verde y su configuración, en relación con el trabajo somático, se diseñó una aproximación metodológica de corte etnográfico en la que se recabó información en dos parques, a través de 42 entrevistas totales, observación sistemática y empleo de imágenes fotográficas. La guía de entrevista

contiene tópicos sobre: usos, preferencias, sensorialidades, área de residencia e historias sobre su contacto con parques. A través de visitas de campo, se buscó tener información sobre límites, acceso, zonas interiores y actividades en diversas áreas. Se puso énfasis en las atmósferas sensoriales presentes en los parques. La generación de material fotográfico siguió el mismo principio: documentar espacios, atmósferas, actividades y visitantes.

Un punto importante, en el diseño de la recolección de la información, consistió en llevar a cabo el trabajo de campo en dos parques con ubicación socioespacial diversa en la ciudad. Uno de ellos en la alcaldía Benito Juárez, con una localización central y alta calidad de vida: Parque de los Venados; el otro en el oriente de la ciudad en la alcaldía Iztapalapa, ampliamente poblada y con menores índices de calidad de vida, respecto al caso anterior: Parque Lineal Vicente Guerrero. En cada parque se realizaron recorridos con el objetivo de tener un acercamiento en estos espacios: a los elementos sensoriales distintivos, provenientes de su configuración y diseño (mayor o menor arbolado, materiales), y diversas actividades realizadas.

En la etnografía sensorial (ver Pink, 2015) el propio cuerpo, como dispositivo de investigación, ocupa un lugar relevante. Quien escribe esto: hombre, color de piel moreno claro, 65 años de edad al momento del trabajo de campo, profesor universitario, a través de desplazamientos, con una atención flotante sobre lo que ocurría alrededor, tomó notas breves y fotografías en los dos parques y participó en interacciones con los usuarios del parque. Más tarde esas notas, combinación de sensaciones e intuiciones sobre la forma de organizarlas, se ampliaron como un diario de campo.

Hablar del cuerpo como instrumento de investigación supone, según Sabido (2021), tomar en cuenta la co-presencia frente a otros, en determinada situación, y el estar atentos a coordinaciones, ajustes en posturas y gestos, expectativas y acuerdos efímeros. Otra forma de pensar en la co-presencia tiene que ver con el caminar junto a otra persona, esto hace posible compartir el horizonte visual y los estímulos sensoriales alrededor. Lee e Ingold (2006)

refieren esta situación como “atuning”, el estar en sintonía con la otra personas y el espacio recorrido y compartido. El ritmo compartido y el “estar ahí” con una disposición perceptual que busca los puntos de contacto entre personas, actividades y material sensorial es un momento metodológico relevante en la etnografía sensorial.

Convendría ahora realizar una mínima semblanza comparativa de los elementos de infraestructura en las alcaldías, en que se encuentran los casos de estudio, para tener así una visión sobre sus características respecto a la dotación de espacios verdes.

Cuadro 1. Porcentaje de manzanas con todas sus vialidades con cobertura de alumbrado público, banquetas y árboles.

	Alcaldía Benito Juárez	Alcaldía Iztapalapa
Alumbrado	88%	70%
Banquetas	88%	58%
Árboles	82%	38%

Nota: Elaboración a partir de Consejo de evaluación del desarrollo social de la ciudad de México (2020, p. 92).

En relación con el cuadro anterior, se pueden apreciar diferencias respecto a los elementos de infraestructura en ambos alcaldías, particularmente, contrastantes en la existencia de árboles en las manzanas, lo cual señala paisajes urbanos dispares.

Proponer dos casos de estudio, en parques ubicados en localizaciones socio espaciales contrastantes, implica situar la experiencia de ese parque en un contexto espacial, social y biográfico particular. Se puede subrayar que se trata de un abordaje en y desde el parque, ya que ese es el punto en el que se sitúa la persona, al tiempo que ese lugar sirve como punto de referencia inmediato, para generar evaluaciones e imágenes sobre el entorno natural. En la exposición y análisis de la información recabada, cada localización tomará relevancia particular.

El Parque de los Venados, en la alcaldía Benito Juárez, cuenta con 18 prados en 95 mil metros cuadrados y un arbolado denso, consolidado y desarrollado. Fue inaugurado en 1957, se encuentra en un área urbana central, rodeado de viviendas y servicios (Wikipedia, 2023). El Parque Lineal Vicente Guerrero, en la alcaldía Iztapalapa, fue inaugurado en el año 2020, colinda con un Conjunto Habitacional del mismo nombre, en una zona urbana de uso predominantemente habitacional. Es un parque ubicado en el área central, un camellón, del Anillo Periférico Oriente, en uno de sus extremos se encuentra un espacio sociocultural amplio llamado Barco Utopía.

3. Del espacio y orden sensorial a acercamientos respecto a la naturaleza

En este apartado se expone la información recopilada, a partir de la etnografía sensorial, entrevistas y material fotográfico. Se busca enfatizar la idea de trabajo somático, a partir de ubicar las normas y preceptos que señalan la forma “correcta” de estar en un espacio verde y aquellas que remiten a la forma pertinente de interpretarlo. Se parte desde una descripción con énfasis sensorial en ambos parques, posteriormente, se presenta temáticamente la información recabada en las entrevistas y se intercala con fotografías con un pie de foto que resalta algún aspecto relevante.

3.1. Parque sensorial

A continuación se busca realizar una descripción sensible de ambos parques que vincule de manera fluida elementos conceptuales y teóricos, al tiempo que se recupera la idea de Debarbieux sobre el imaginario, como forma de experiencia sensible y sensorial.

Parque de los Venados.

- Recorrido un día entre semana, alrededor de las 4 de la tarde. Llovió la noche anterior, el verde de prados y hojas se ve más limpio, acentúa su presencia. La predominancia del color verde

remite a la idea del paseo y del caminar. Se mezclan los sonidos del parque con los del afuera: cantos de aves, sirenas de ambulancias, motocicletas, ladridos dispersos, no hay un solo sonido, sino una mezcla persistente. El parque como una isla de sensaciones. Parecería que el color verde es colonizado por sonidos de autos, venta ambulante, músicos y, sin embargo, persiste su dominio. Al llegar al parque hay un caminar sobre lo que primero ha sido visto y anticipado: lo fresco, el silencio de los andadores, la sombra y el follaje. Un trabajo somático en donde el espacio verde se compone de múltiples elementos sensoriales acumulados, en experiencias previas y sentidos preferentes, imaginarios. Lo verde, como principio interpretativo del lugar, remite a atmósferas y un orden de actividades.

- El parque se mueve, el viento hace que en el piso la sombra de las ramas de los árboles dibuje formas imprevistas. El área de juegos infantiles se encuentra rodeada por una barda, se concentran ahí las voces y el movimiento de los niños. En el extremo opuesto al de los juegos infantiles se encuentran 2 canchas de basquetbol, cercadas por tubos. Voces de jóvenes y tres pelotas botando al mismo tiempo, música de rap sale de una bocina llevada por los jugadores. Combinaciones auditivas, ritmos para cuerpos y objetos.



Foto1. Parque de los venados. Se puede observar la altura de los árboles como señal de su antigüedad.

Cerca de ahí, de un pequeño local, sale un olor a hamburguesas con queso al carbón, 60 pesos. Alcanzo a mirar a un hombre de aspecto descuidado, se asoma al interior de un bote de basura, más adelante lo vuelvo a ver haciendo lo mismo en otros botes. Se camina con lentitud en el espacio amplio del parque, las pisadas en los andadores no resuenan, aunque los corredores anticipan su presencia con el sonido de la pisada amortiguado por el calzado deportivo (suosh, suosh) sobre diversas superficies, asfalto, piedra tezontle. Aves, aviones, alarmas de autos.

Hay contacto interpersonal; de la mano pasan parejas, adultos y niños. Pasan perros, algunos con correa y otros sin ella, como si la mirada y la voz fueran eficaces en la sujeción.

En el parque hay una actividad consistente generada en el caminar, correr, pasear perros, jugar, desarrollar alguna actividad; sea en patines, o en pequeños autos eléctricos, en bailes de zumba o reuniones en círculo de grupos de uniformados boy scouts. En todo esto, el cuerpo es un dispositivo para generar experiencias sensoriales hacia lo común, es productor activo de sonidos, sensaciones corporales que se conectan y afectan lo circundante. El parque, como figura simbólica, supone la posibilidad de una corporalidad que se intersecta con la dimensión vegetal en constante movimiento. En las fuentes, el agua es un espejo y los cuerpos pueden verse como reflejos de los sonidos alrededor; se mueven, tienen un ritmo y cadencia que no es azarosa.

- En la señalización del parque se presentan leyendas como “sé amable, respeta, cuida el parque, sé feliz”, que remiten a un orden social y sensorial de armonía con la naturaleza, una suerte de imaginario de la concordia bucólica. Aquí se revela un poder de enunciación sobre la experiencia, hay una autoridad administrativa que nombra en imperativo la experiencia.



Foto 2. Este tipo de señalética muestra una normativa idealizada de los usos e imaginarios dominantes sobre el parque.

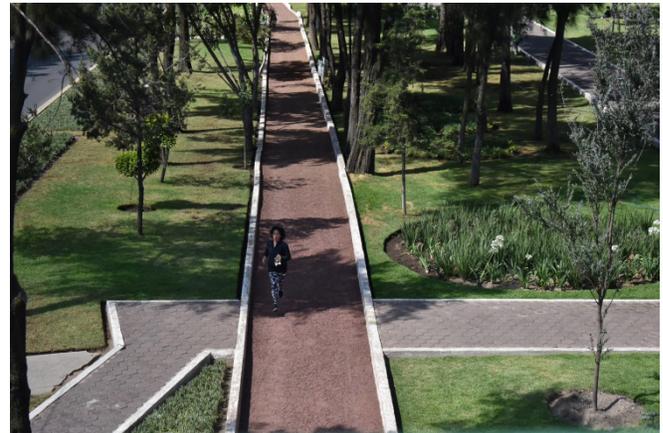


Foto 3. El parque está organizado a partir de un trazo muy claro que organiza el desplazamiento.

Parque Lineal Vicente Guerrero

- El Parque Lineal Vicente Guerrero está ubicado a la mitad de una amplia vialidad urbana importante como es el Periférico Oriente. En su diseño interno, hay un sendero claramente marcado por un recorrido y con espacios para actividades deportivas infantiles realizadas en “islas”, ubicadas a lo largo del trazado. Se accede al parque a través de puentes peatonales, con lo que se evita atravesar a pie la avenida principal. El arbolado se encuentra en los extremos del sendero principal y, en el interior, se encuentran macizos de plantas, flores y prados. El sonido de los autos, que pasan por la avenida, es constante durante la mayor parte del día. Esto da la sensación de estar expuesto al exterior, hay un interior visual, más no auditivo. En algunas zonas hay olores de agua estancada, ya que las coladeras no funcionan bien.

- En los diferentes espacios se desarrollan actividades específicas: juegos infantiles, convivencia en palapas, frontones, muchas personas con mascotas. En las áreas verdes jóvenes practican coreografías para fiestas de quince años y otros ejercicios de artes marciales. El parque muestra un mantenimiento adecuado en sus múltiples áreas; en la zona de los frontones, los murales con motivos nacionalistas no muestran pintas o grafitis de ningún tipo; el pasto es continuamente regado, de manera tal que, su color verde se mantiene consistente.
- Los sonidos se pierden rápidamente al no haber algún tipo de barrera natural o personal que los contengan. La sensación predominante es estar expuesto, a pesar de estar adentro. Al mismo tiempo, al ser un parque con un diseño muy claro surge la impresión de que la actividad primordial está en el ver, más que en el hacer, a pesar de las áreas destinadas para juegos infantiles o convivencia. Se puede estar durante un cierto tiempo, media hora aproximadamente, sentado y caminando en un área en particular, o bien se camina a lo largo en toda su extensión, esto con la idea de hacer ejercicio y tener un cambio de aire.



Foto 4. Al estar el parque al paralelo del Periférico Oriente el sonido de coches y autobuses es constante; una atmósfera auditiva que contrasta con lo verde.

- La señalización traza las áreas principales del parque, no es intrusiva y contiene el logotipo del gobierno de la ciudad. Las mamparas contienen mensajes sobre el programa de sembrando parques y admoniciones cívicas del tipo “recuerda recoger las heces de tu mascota”.

3.2. Accesibilidad a los parques, preferencias, e imágenes de la naturaleza

- Como ya se señaló anteriormente, se realizaron 22 entrevistas en el Parque de los Venados y 25 entrevistas en el Parque Lineal Vicente Guerrero. En esta sección se exponen y analizan las principales tendencias de las respuestas. Como estrategia de presentación de la información, sobre cada tema se presentará la información de ambos parques. Para hacer más fluida la redacción el Parque de los Venados será identificado como PV y el Parque Lineal Vicente Guerrero como PLVG. El orden de exposición tiene que ver con la antigüedad del parque, comenzamos por el que tiene mayor antigüedad.
- En el caso PV su ubicación, en una alcaldía central y cercana a zonas residenciales, hace que los usuarios lleguen caminando, en transporte público o en auto. Las personas que caminan

hacia el parque acuden frecuentemente dada la cercanía y, para otros visitantes, es parte ya de una rutina familiar acudir una vez por semana o cada quince días.

- Algo notable en este parque es, dada su antigüedad, su fuerte relación con recuerdos de visitas en la infancia. Estas visitas ahora se realizan con los hijos o sobrinos y crean así un vínculo de continuidad familiar con el lugar. El parque vinculado con la biografía individual y familiar es sumamente relevante, a partir de apropiaciones a través del tiempo y de la creación de un fuerte sentido del lugar.
- Ya en el parque, las pautas de actividades a realizar y el tiempo en el que esto se desarrolla son muy variables. El acceso a la zona infantil es constante durante todo el día, en el transcurso de la semana y los fines de semana. Las personas que se ejercitan corriendo son más visibles en las mañanas y en las tardes/ noches. La actividad en un auditorio al aire libre se concentra en la mañana con actividades aeróbicas. A su vez, el paseo con los perros es constante durante todo el día. Igualmente, solitarios y parejas son presencias consistentes que ocupan bancas y se mueven en andadores interiores y en el borde exterior.
- Por otra parte, el acceso al PLVG es principalmente caminando desde las amplias zonas habitacionales que lo rodean, y, eventualmente, en auto o transporte público, para quienes vienen de otras colonias del oriente de la ciudad. Este parque es, primordialmente, visitado por vecinos de la alcaldía Iztapalapa, en el oriente de la ciudad, según las entrevistas realizadas. A este parque los visitantes llegan después de un traslado promedio de 10 o 15 minutos.
- Las pautas de visita son con amigos, familia o bien en solitario. Las personas hacen ejercicio, caminan, están en el área de frontones y pasean con los perros. Al medio día, entre semana, los jóvenes de una escuela cercana pasean, se sientan y acuestan en el pasto, otros ensayan

un baile para la fiesta de una quinceañera. En las tardes hay también talleres de patinaje en ruedas. Los domingos son habituales las familias descansando en el pasto y realizando un picnic en el área de mesas.

- El diseño del parque marca con claridad las áreas del pasto, plantas y árboles, las sendas para caminadores y deportistas, lo mismo que la zona de convivencia familiar, juegos infantiles y frontones. Las actividades se encuentran claramente localizadas en las zonas previstas para su realización, igualmente, la relativa escasez de arbolado dota a este parque de una gran visibilidad sobre lo que ocurre en él. Hay aquí un elemento de seguridad vinculado con la transparencia, que abordaremos más tarde.
- Ambos parques se revelan como espacios urbanos muy ligados a una sociabilidad específica: la del tiempo/espacio libre y placentero, vinculados con actividades para las infancias, en lugares de acceso gratuito y sin control de ingreso. La frecuentación, a través del tiempo de este espacio, crea apegos y recuerdos que vinculan espacios y biografías afectivas en una atmósfera sensorial particular. En ambos parques estos atributos están marcados, también, a través de señalizaciones y elementos gráficos por la instancia encargada de la gestión del parque: la alcaldía.
- La oferta heterogénea de actividades y aquello que los visitantes gustan de realizar revela cómo se articulan los elementos materiales del parque con los deseos sobre lo posible en este espacio. Las menciones sobre lo que gusta hacer tienen mucha semejanza en ambos parques, son un conjunto de actividades y sensaciones que remiten a la idea de tranquilidad y la manera en la que se experimenta el cuerpo, lo cual hace pensar en la fuerza de las imágenes e imaginarios de lo verde en la ciudad, en dónde este se sitúa como un antónimo de la vida urbana.
- Tanto en el PV como en el PLVG se habla de la realización específica de actividades lúdicas

y deportivas: caminar, correr, pasear con la familia, la novia o el novio, el perro, ir a los juegos infantiles o tomar algún taller, como el de patinar. A la par de esto, se mencionan actividades más contemplativas como “llegar sola y respirar aire fresco”, quitarse el estrés, “sentir la brisa haciendo nada”, escuchar música y caminar, y “estar acostada en el pasto, como que lo quieres abrazar”.

- En el PV, los otros visitantes son descritos de manera predominante a partir de un conjunto de atributos, entre los cuales destacan, el ser tranquilos, amables, gente correcta, que no consume alcohol, ni incurre en vandalismo, personas respetuosas que vienen de buenas y, que, comparten sonrisas. Por el contrario, las descripciones negativas refieren a personas que no respetan, tiran basura, no recogen las heces de los perros y tienen actitudes necias (“una vez llegó una señora enojada a quitarnos de “su” banca”), y la falta de cuidado para evitar la proliferación de ratas. En el PLVG los atributos positivos y negativos son mencionados casi en la misma proporción. Los visitantes son vistos como personas que forman parte de la comunidad (“la gente que viene al parque es como tú y yo que vive al día”), gente respetuosa, con la que se puede hacer amigos. Muchos aspectos negativos tienen que ver con los perros y heces fecales, conflictos con perros agresivos y sin correa. La civilidad es un tema mencionado recurrentemente como una forma de mantener el parque en el mejor estado posible, dibujando así una tensión entre el estado actual del parque y aquello que atentaría contra su óptima conservación. Las actividades disruptivas se ubican con nitidez: olor a marihuana en el área del frontón. Entre el verde tranquilo y las interrupciones localizadas se tejen imaginarios sobre y en el parque, en donde su ubicación en un orden social y sensorial es fundamental, permiten situar personas y actividades en un ámbito inteligible que da pauta para la acción. Lugares disfrutables o peligrosos son reconocibles en sus rasgos y recreados en imágenes y discursos.

- La idea del paseo en un espacio público en la ciudad es importante para entender el atractivo del parque. El paseo implica salir de casa, desplazarse hacia otro lugar y, sobre todo, involucrarse en actividades lúdicas, no instrumentales, al tiempo que se está en contacto con otras personas. El parque resulta un espacio fundamental para atraer el paseo, al tiempo que muestra la importancia de una ruptura frente a los aspectos vividos como más adversos de la vida urbana. El contacto directo con el aire, el pasto y la brisa, deriva de un imaginario buscado

del parque que es el de la estimulación sensorial desde el registro de lo natural vinculado con ensoñaciones placenteras. Es aquí en donde el trabajo somático permite interpretar la sensorialidad desde la reivindicación del cuerpo como dispositivo para conducir a otros espacios. En ambos parques, la actividad y el entorno inmediato se imbrican de manera particular, sea paseo o reposo al aire, pasto, frescura, sensaciones que están presentes en un orden sensorial buscado y reproducido.



Fotos 5 y 6. En el PV el entorno visual es múltiple e incluye a personas populares que deambulan y cobran por foto; en el PLVG el muralismo con motivos folclóricos y locales es frecuente, lo mismo que en otros espacios de la alcaldía.

- El diálogo con los entrevistados sobre lo vivido sensorialmente en el parque condujo hacia referentes que sintetizan experiencia e imaginarios de lo sensorial. Las respuestas son heterogéneas y se ubica un arco que va de lo descriptivo hasta evocaciones y asociaciones personales. Ante las preguntas sobre el olor del parque, en el PV se mencionó: tierra mojada, hierba, pasto recién cortado, oxígeno, algo dulce, también aquellos olores disruptivos como comida (hamburguesas, hot dogs). Los sonidos que se mencionan siguen también la lógica de los olores, en el sentido de ubicarse en el arco discursivo de lo idílico a lo transgresor. Los sonidos de los que se habla son: el silencio (“mi silencio”), canto de pájaros, el viento en las ramas de los árboles, risas, gritos, voces de niños, personas en bicicleta (y el

timbre para advertir su presencia) o patines y, finalmente, ruido de autos y ladridos de perros. Se pidió también que imaginaran cuál podría ser el sabor del parque. Es aquí en donde aparece la interpretación sensorial del parque, a partir de menciones a lo fresco (pepino con limón, helado, sabor limón, “algo refrescante, como tomar agua”, sabor café con miel que tomas en el ejercicio, “sabor a café, así, muy rico”). El imaginario del placer desde los sentidos es fundamental en la elaboración de imágenes del parque, imágenes en donde el referente de lo verde organiza asociaciones variadas.

- En el PLVG las referencias a olores y sonidos siguen un patrón semejante, aunque en una jerarquía distinta. Los olores mencionados son, en orden

de relevancia: coladeras, contaminación, gente intoxicándose (fumando mariguana), basura, plantas, lavanda, pasto mojado (sensación a paz), flores, algo fresco. En cuanto a sonidos: carros en el periférico, trailers, pelotas, ladridos, aves, viento soplando, hojas. La ubicación del parque y su exposición a vialidades intensamente utilizadas, marcan claramente las primeras sensaciones evocadas. Con todo, en un segundo plano, se mencionan con nitidez elementos sensoriales que también están presentes en el PV y configuran el imaginario idílico del parque que implica un orden sensorial particular. Los sabores posibles del parque remiten también a la frescura: hierbabuena, limón, algo natural, hierba, agua simple, coctel de frutas.

- En el caso de ambos parques bien puede pensarse que el sabor imaginado es sinestésico, es decir, surge de la relación entre sentidos. Lo visto remite a un sabor: los árboles, el pasto y el follaje verde, convocan la idea de frescura a partir de diversos referentes, la visualidad y la cromática remiten a un espectro de sabores. Hay un elemento de placer en el sabor, no se evocan cosas desagradables que se puedan relacionar con un posible gusto (o disgusto) de lo urbano.
- En los parques preguntamos a los entrevistados qué es la naturaleza. Las respuestas tienden a ser coincidentes, no por esto menos interesantes. En ambos parques, se enfatiza definir la naturaleza mediante la idea de tranquilidad, paz, vida, los árboles, sol, todo lo que rodea, agua y lluvia. Igualmente, se le describe como lo opuesto al estrés y la tensión cotidiana. Esta es la pauta de respuesta más consistente. Otras tendencias enfatizan el cuidado del medioambiente y la educación ambiental. Finalmente, se expresan voces críticas hacia el descuido del entorno natural en la ciudad, como en el caso de la tala de árboles para construir ampliaciones del transporte público en donde “tiran árboles ... ahora sí que fue una matazón de naturaleza”.
- Al tener como referente inmediato al parque, para hablar de la naturaleza, ocurre un efecto

en donde se le ve como una entidad positiva, incluso podríamos decir “buena”, que brinda paz y tranquilidad. La naturaleza se define desde lo humano y desde la experiencia de la ciudad. Son los deseos de los habitantes de la ciudad los que configuran la imagen de la naturaleza como lo opuesto a lo vivido todos los días y le confiere un carácter de alteridad cercana y benefactora. El parque representaría la domesticación de la naturaleza desde la imaginación, fuente de placeres simples y atmósferas benévolas que resguardar.

3. 3. Valoración de espacios verdes locales y miradas cruzadas

- En ambos parques, se indagó sobre la importancia de los espacios verdes en las zonas de residencia de los entrevistados, las respuestas apuntan al efecto de belleza y bienestar creados por ellos. Los atributos que se le asignan a los parques también entran en juego para describir las áreas verdes en las calles o unidades habitacionales en que se vive: tranquilidad, armonía, vida.
- En el caso de los visitantes del Parque Venados, las áreas verdes en la zona residencial cercana se asocian con tranquilidad, mejor calidad de vida, belleza y posibilidad de mejorar (“más verde mi calle sería mejor”, “los árboles dan mucha alegría y tranquilidad”). De manera particular, se mencionan a los árboles de jacarandas como fuente de placer visual. También, se valoran prácticas como el que los mismos vecinos pongan y cuiden de plantas y flores frente a sus casas. Por el contrario, la ausencia de lo verde es referida como deprimente, triste u horrible. En los visitantes del Parque Lineal VG, persiste la idea de que lo verde aporta un valor simbólico importante a la calle, pero se menciona también la importancia del mantenimiento y el cuidado de esas áreas, ya que varias de ellas se encuentran descuidadas. Un punto de preocupación consiste en las heces fecales de los perros. La ausencia de verde volvería a la calle triste, aburrida y tétrica.

Por las características del área alrededor del PLVG, la experiencia de la ausencia de lo verde es más común, de aquí que se le describa de manera más enfática. En el contraste de vivir en espacios con áreas verdes, o su ausencia, resulta claro el postulado de D. Howes (2014b), en el sentido de que, un orden sensorial es también un orden social, así el lugar ocupado en la cromática urbana remite a una posición social.

- Un aspecto no contemplado inicialmente, y que, sin embargo, poco a poco se reveló como importante, fue el que podemos llamar como “miradas cruzadas”, es decir, la manera en la que se evalúa el parque visitado, a partir de compararlo o relacionarlo con otros parques. Preguntamos sobre la asistencia actual, o en el pasado, a otros parques en la ciudad, se mencionaron tanto los que son un punto de referencia metropolitano, como lo son Chapultepec y diversas áreas de Xochimilco, así como otros a nivel local. Con todo, las personas que vistan el PLVG refieren haber visitado y conocer el PV con lo cual se establecen puntos de referencia para poder evaluar, en la actualidad, su propio parque local y otras áreas verdes en la ciudad central.
- En este proceso de conocimiento y comparación indirecta resultan reveladores testimonios que valoran el PLVG desde su semejanza con otros entornos, no solo verdes sino también sociales. Roberto¹, talabartero de 34 años, cuenta que “a pesar de estar en la alcaldía Iztapalapa, como arreglaron aquí, sí, sí te da una sensación de repente de que estás en otra delegación (alcaldía), o sea, como ir, a lo mejor, no sé, Coyoacán ¿no? O sea, a lo mejor quitando los edificios un poco ¿no? Pero sí se ve como de otro estilo de vida, incluso podría decir que hasta como si vivieras en otro país, en esta parte porque está muy bonito, muy cuidado” ... “aquí en este parque se siente el, lo mismo que se sentía en el parque México (ubicado en un barrio central y de moda), pero creo que porque, volvemos a lo mismo, o sea, la manera en que lo construyeron, incluso se ve

bien”. Rosario, dice que estar en el PLVG es “como estar en otro, en otro lugar, en otra ciudad, no sé, está muy bonito”.

- Este efecto de descolocamiento del parque respecto a su localización en Iztapalapa abre distintas líneas de reflexión. La primera de ellas atañe a los derechos en materia de política social, justicia social, de los habitantes de esa alcaldía. El que los habitantes sean objeto de atención, a través de la inserción de un parque de calidad y con un alto cuidado en su mantenimiento, causa esta sensación de estar en otra parte, ya que las condiciones materiales de vida en la alcaldía son de otra naturaleza. El conflicto y la distancia entre diversos órdenes sensoriales, el que se corresponde con un espacio popular o bien un espacio consolidado, se entiende en la comparación con espacios urbanos, que tienen una imagen de alta calidad. Una segunda línea de reflexión tiene que ver con cierta fragilidad de la calidad del parque en el presente. Son continuos los comentarios de que el parque podría decaer, dejar de recibir este mantenimiento, incluso desaparecer. Roberto, el talabartero, señala que “ahorita está (el partido político) Morena aquí en Iztapalapa, me preocuparía que más adelante entrara otro gobierno de otra, pues sí, el que sea, PRI, PAN o el PRD, pero eso es lo que a mí me preocuparía, que ya no dieran los fondos necesarios para estar cuidando aquí y se viniera abajo”. Lucía, de 37 años, plantea que “la gente lo siga manteniendo, que no nos lo destruyan y pues los que traemos animales seguir levantando las heces de nuestras mascotas”. Minerva, de 42 años, apunta: “estoy muy contenta y muy agradecida que lo hayan hecho y que lo mantengan. Ojalá y no nos lo quiten”. Igualmente, se menciona la consciencia que deben tener los vecinos para cuidar el parque ante las amenazas de la acumulación de basura y el grafiti. El parque es pensado como un bien colectivo, que requiere del cuidado común para mantener sus atributos distintivos.
- A diferencia del Parque de los Venados, en donde la existencia y el mantenimiento del parque

¹ Nombre modificado.

no se ponía en relación con ninguna acción del gobierno local o de la ciudad, la creación y el estado actual del Parque Lineal se vincula directamente con la gestión de la alcaldía y del gobierno de la ciudad. Esta relación con actores políticos y administrativos se traduce tanto en la idea de agradecimiento y reconocimiento, así como de fragilidad. Según la perspectiva de los visitantes, al tener el parque fuerte vínculo con tiempos electorales, su existencia a futuro no está del todo garantizada.

- Dicho lo anterior, un pequeño desvío antes de continuar con la argumentación. La realización de algunas obras públicas, que han significado un gran avance en la calidad de vida de los habitantes de la zona sur oriente de la CDMX, han resultado problemáticas. La línea 12 del metro, inaugurada en 2010, la cual cubre las áreas del sur y el oriente de la ciudad, en mayo del 2021 sufrió un accidente. El tramo elevado por el que se desplazaba el convoy de vagones se vino abajo. En el accidente murieron 25 personas y hubo 87 heridos (Villanueva, D., 2021). A partir de esto, se suspendió el servicio de la línea 12 del metro, en las estaciones del oriente de la ciudad que corresponden al tramo elevado. Finalmente, para enero del 2024 todas las estaciones se encuentran ya en funcionamiento. Con posterioridad al accidente, se han realizado importantes obras de infraestructura, prestando atención a la movilidad del área oriente de la ciudad, este es el caso del Cablebús, transporte en la modalidad de teleférico con 7 estaciones. Con todo, la dinámica inversión/accidente crea un sustrato de fragilidad y provisionalidad ante las políticas de mejoramiento de condiciones de vida.
- Más allá de las transformaciones de un servicio o equipamiento específico, un efecto de las políticas de abatimiento de la desigualdad social sucede en las transformaciones que viven los ciudadanos en sus condiciones y espacios de vida. Estas transformaciones suponen, en muchos casos, el acceso a entornos materiales, o equipamientos nuevos, o remodelaciones, que

ponen en juego un orden sensorial particular. Superficies nuevas, en buen estado, tecnologías diferentes a las habituales, un nuevo sistema de señalización: mirar desde otra perspectiva lo cotidiano, representa la ampliación del universo sensorial y la puesta en marcha de un proceso de valoración de lo nuevo.

- El Parque Lineal VG se siente, para los usuarios, como si se estuviera en un mejor lugar de la ciudad y se teme que deje de estar como ahora, e incluso que se pierda, por cambios políticos y administrativos. La experiencia de equipamientos nuevos que con el paso del tiempo desaparecen, amén de pérdida de vidas humanas y las alteraciones en pautas de movilidad recientes, conforma para los ciudadanos una forma de relación desde la desconfianza con obras públicas y el orden sensorial en el que se insertan. Las políticas para abatir la desigualdad social producen en muchos casos transformaciones de condiciones y espacios de vida en las que se genera el acceso a equipamientos nuevos o remodelados que implican un orden sensorial particular. Reconfigurar lo cotidiano representa la ampliación/alteración del universo sensorial habitual y la puesta en marcha de procesos de valoración de lo nuevo desde referentes y experiencias provenientes del mundo social de los habitantes.

Discusión

En el texto se ha podido documentar características relevantes de los imaginarios dominantes sobre la naturaleza en la ciudad central y en el oriente de esta. En el ámbito urbano, el acceso al parque, en el que se puede estar en contacto con la naturaleza, es vivido sin cuestionarse y se asume como parte de las condiciones de vida. En la periferia oriente de la ciudad, lo verde se encuentra asociado con el disfrute y, de manera paralela, con la sensación de descolocamiento, respecto a condiciones de vida existentes y el orden sensorial que priva en ellas. La fragilidad aparente de la mejora en las condiciones

de vida lleva a preguntarse por la justicia social, en términos sensoriales, en el sentido de quién tiene derecho a qué mundo sensorial y bajo cuáles condiciones. Las condiciones materiales de una nueva obra, o equipamiento, no son neutras respecto al mundo sensorial de quienes habrán de utilizarlas. Exclusión, inclusión, sorpresa, extrañamiento, son algunas posibilidades de relación inscritas en historias y expectativas sociales.

El parque en la alcaldía consolidada, PV, se experimenta como libre de acciones del gobierno local o metropolitano. Muy pocas son las referencias a la policía, el mantenimiento, mejoras o normatividades que lo configuran como un espacio público y de disfrute. Las señalizaciones que refieren a la administración local no son motivo de mención o reflexión. En el caso de la alcaldía en el oriente de la ciudad, el PLVG, sí hay una tendencia marcada a asociar la existencia y condiciones de mantenimiento y uso del parque con la administración local. Las referencias a periodos electorales y búsqueda de apoyo político marcan la articulación de la administración local con la vida cotidiana de los habitantes, debido a las condiciones de vida precarias.

Por otro lado, en ambos casos de estudio se ubican elementos imaginarios que definen a la naturaleza como una entidad positiva, incluso benevolente, cercana a la idea de “madre tierra” que genera bienestar. Hay un egocentrismo desde lo humano, la consideración de un solo punto de vista y experiencia, para referirse a la naturaleza, su capacidad de acción autónoma no es considerada de manera consistente. La asistencia y disfrute del parque, situación a partir de la cual se hicieron las entrevistas y la observación, propiciaron seguramente esta consideración, con todo, desde este contexto de investigación, la descentración de la lógica del disfrute y la contemplación fue difícil de conseguir.

La dimensión sensorial de lo verde actualiza imaginarios de la naturaleza y lo natural, al tiempo en que les añade elementos presentes en la cultura local. El aprecio por los colores sólidos, verde-azul,

referencias olfativas a tierra mojada, el sonido de las voces de niños jugando y la textura del pasto bajo el cuerpo se corresponde con el imaginario sensorial que ubica a la naturaleza en el registro de lo amable romantizado. Consistente con esto, son los testimonios que lo señalan como resguardo afectivo en situaciones de crisis personal. Lo sensorial, también, es materia de imaginarios cuando en el parque se superponen referencias de distinta textura simbólica: el agua en el piso o la fuente que reflejan imágenes, al tiempo que las conversaciones mueven las voces de un lugar a otro, a manera de un espejo de sonidos. Este tipo de síntesis, o abducciones, son posibles desde la creatividad en las combinatorias en lo sensorial.

Se puede hablar de un orden sensorial guiado por el imaginario de lo verde, en donde la dimensión simbólica tiende a prevalecer sobre aspectos materiales de la configuración del parque. En ambos casos, las nociones abordadas sobre el verde y la naturaleza prevalecían sobre dimensiones como el diseño del parque, tipo y densidad de la vegetación existente. La materialidad de los parques era escasamente reflexionada, mientras que la dimensión simbólica, acompañada por estilos de señalización, fue marcadamente relevante.

Referencias

- Accidente del Metro de la Ciudad de México de 2021. (2023, 4 de mayo). Wikipedia, *La enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Accidente_del_Metro_de_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico_de_2021&oldid=150954204.
- Aguilar, M.A., Nieto, R., Cinco, M. (2001). Ciudad de presencias: dimensiones evaluativas y sensoriales en las evocaciones de la ciudad de México. En A. Vergara (Coord.). *Imaginarios: horizontes plurales*. Conaculta/INAH.
- Bachelard, G. (2003). *El agua y los sueños. Ensayos sobre la imaginación y la materia*. Fondo de Cultura Económica.

- Baeza, M.A. (2003). *Imaginario sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Universidad de Concepción (serie Monografías).
- Castoriadis, C. (1985). *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. I. Tusquets.
- Consejo de evaluación del desarrollo social de la ciudad de México. (2020). *Ciudad de México 2020. Un diagnóstico de la desigualdad socio territorial*. Ciudad de México: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México.
- Debarbieux, B. (2012). Los imaginarios de la naturaleza. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa.
- Durand, G. (1971). *La imaginación simbólica*. Amorrortu.
- Girola, L., (2007). Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación. *Sociológica*, 22(64), 45-76.
- Girola, L., (2012). Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En de la Garza, E. y Leyva, G. (eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Girola, L. y de Alba, M., (2018). Imaginarios y representaciones sociales. Un estado del arte en México. En Aliaga, F., Maric, M. y Uriber, C. (eds). *Imaginario y representaciones sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Universidad de Santo Tomás.
- Howes, D., & Classen, C. (2014a). *Ways of sensing. Understanding the senses in society*. Routledge.
- Howes, D. (2014b). El creciente campo de los estudios sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6(15).
- Larrucea, A. y Reyes, D. (2020). Espacios verdes públicos y sustentabilidad cultural. En Larrucea, A.; Jiménez Rosas, E.; Meza Aguilar, María del Carmen (Coordinadores). *Espacios verdes públicos. Estudios culturales, sociales y ambientales*, México, UNAM
- Lee, J., & Ingold, T. (2006). “Field work on foot: perceiving, routing, socializing”. En Coleman, S. y Collins, P. (Eds.), *Locating the field. Space, place and context in anthropology*. Berg.
- Lindón, A. (2008). El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad. *Revista Iztapalapa*, (64-65).
- Lisi, J., Sikh, A. y Arroyo, J., (2016). *Espacios públicos verdes como constructores de imaginarios sociales*. Universidad Nacional del Litoral.
- Parque de los Venados. (2023, 3 de marzo). Wikipedia, *La enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Parque_de_los_Venados&oldid=149640798.
- Pink, S. (2015). *Doing sensory ethnography*. Sage.
- Sabido, O. (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En B. Márquez y E. Rodríguez (Eds.), *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. UNAM.
- Solares, B. (2021). *Preámbulo. Hermenéutica simbólica y crisis ecológica*. En Solares. B. (Ed.), *Imaginario de la naturaleza*. UNAM.
- Waskul, D. & Vannini, P. (2008). Smell, odor and somatic work: sense making and sensory management. *Social Psychology Quarterly*, 71(1), 53-71.
- Vannini, P., Waskul, D., & Gottshalck, S. (2012). *The senses in self, society, and culture*. Routledge.
- Vera, P. (2019). Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos. En Vera, P., Gravano, A. y Aliaga, F. (Eds.). *Ciudades indescifrables. Imaginarios y representaciones de lo urbano*. UNICEN.
- Vergara, A. (2001). Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigati-

vas. En A. Vergara (Coord.). *Imaginarios: horizontes plurales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Villanueva, D. (2021, 7 de mayo). Aseguradora indemnizará al STC, no a las personas, señala la AMIS. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2021/05/07/capital/028n1cap>.

World Health Organization (2016). *Urban green spaces and health. A review of evidence*. WHO Regional Office for Europe.

Cita recomendada

Aguilar, M. A. (2024). Imaginarios de la naturaleza desde parques urbanos: relevancia del trabajo somático y la diferenciación socio espacial. En: *Imagonautas*, Nº 19 (13), pp. 107-124.